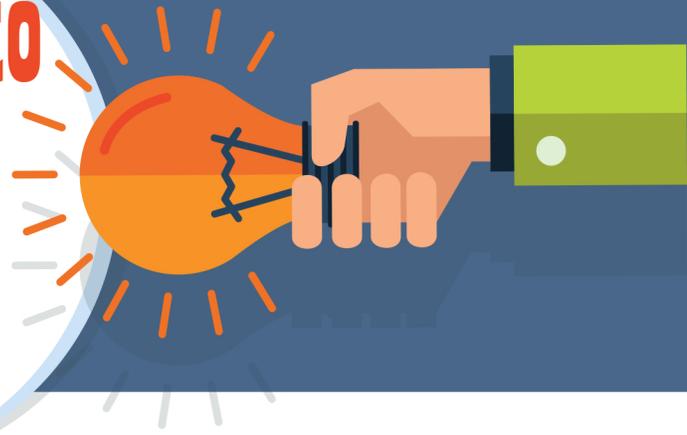


# Pensamiento de la mesa del Shabat



## Tazriya

## Levítico 13

La semana pasada hablamos de la importancia del silencio y dijimos que durante la semana examinaríamos lo que decimos. Esta semana seguiremos con el tema.

La porción de la Tora de esta semana discute el castigo de Tzaraat (lepra). La lepra bíblica no es la misma enfermedad que conocemos hoy en día. Una persona que tiene Tzaraat muestra marcas de colores fuertes en su casa, ropa y cuerpo. Esta enfermedad es inconfundible ya que no se parece a ninguna otra. La biblia nos relata cómo esta enfermedad es tratada como algo religioso y no médico, siendo el Cohen quien confirma que se padece de la enfermedad. Las personas con Tzaraat son separadas de la comunidad. Nuestros sabios comentan que la Tzaraat es el castigo de las personas que cometen el pecado de Lashón hará (chismes). Este pecado es discutido en muchas oportunidades en la biblia, así como su castigo.

A pesar del carácter místico de esta enfermedad, hay elementos que son muy cercanos a la vida diaria. Una persona que ha hablado mal de otra, se convierte automáticamente en una posible víctima del mismo pecado. Todos saben que pecó, porque padece de Tzaraat. Las marcas de color en su piel y casa están para que todo el mundo las vea.

La persona entonces es apartada y puede que sea víctima de Lashon Hará. Pero al mismo tiempo, el estar apartado le brinda a la persona una oportunidad para reflexionar sobre lo que lo trajo a esta situación. Ve desde lejos a su comunidad, a la que traicionó con sus palabras, y tiene la oportunidad de sentir remordimiento y pensar cómo arreglar las cosas. Dicen que un doctor se vuelve mejor doctor si ha estado enfermo en el pasado. Nuestro “chismoso” sabe ahora la sensación de la víctima y reflexionó sobre cuanto le importa su comunidad.

Hay algo espiritual en toda enfermedad. Cuanto más desconectados estemos de lo que es verdad y correcto, más enfermos nos sentimos. Como un rabino de nuestros días dijo “sin el pecado, no existiría la bacteria de la culpa en el mundo”. Pero, como con Tzaraat, todo tema físico se vuelve una oportunidad para corregir algo espiritual. Una enfermedad se vuelve una oportunidad de cambio. Cuando los rabinos del Talmud se enfermaban, ellos decían que no se trataba de una enfermedad sino de un premio. Como dice la Tora “Siete veces el justo cayó y volvió a levantarse”.

Que esta semana nos de la oportunidad de darnos cuenta de las cosas que nos causarían hacerle mal a nuestro prójimo y reforzar aquellas que nos hacen amar a los demás.

Shabat Shalom!